

Claroscuro 15 (2016)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: La palestinización racial y la naturaleza bifronte del Estado israelí

Autor(es): Nadia Abu el-Haj

Fuente: Claroscuro, Año 15, Vol. 15 (Diciembre 2016), pp. 35 - 57

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/claroscuro>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

La palestinización racial y la naturaleza bifronte del Estado israelí¹

Nadia Abu el-Haj *

Resumen

Me se centro en el análisis de la “palestinización racial” de David Theo Goldberg en *The Threat of Race*. De modo general, argumento que los contornos específicos del gobierno racial israelí sobre los sujetos y ciudadanos palestinos no cuadra demasiado bien con la caracterización de Goldberg de racismo neoliberal. Es así que repienso y amplío la perspectiva de Goldberg, especialmente el concepto foucaultiano de “guerra racial” y “contra-historia” para considerar al sionismo y al Estado israelí. Demostraré las maneras en las cuales Goldberg no logra escapar del todo de la narrativa contra-histórica que pretende criticar y explicó por qué es de esa manera. Finalmente, cuestiono la denominación de Goldberg de la palestinización racial como un “racismo renacido” y complejizo su caracterización de Israel como un Estado neoliberal, al insistir y señalar su naturaleza dual: Israel es al mismo tiempo un Estado neoliberal *y* colonial, superponiéndose y operando de acuerdo a diversas formas y tácticas de gobierno.

Palabras Claves

David Theo Goldberg – Israel – Palestina – palestinización racial – racismo - *The Threat of Race* – sionismo

Abstract

In this article, I focus on David Theo Goldberg’s analysis of ‘racial palestinianization’ in *The Threat of Race*. Most broadly, I argue that the specific contours of the Israeli state’s racial rule over its Palestinian subjects and citizens do not fit easily into Goldberg’s characterization of neoliberal racism. I think with and further elaborate Goldberg’s many insights, especially his use of Michel Foucault’s concept of ‘race wars’ and ‘counter-history’ to think about

¹ Originalmente publicado como ABU EL-HAJ, Nadia (2010) “Racial palestinianization and the Janus-faced nature of the Israeli state”, *Patterns of Prejudice* 44(1), pp. 27-41. (Traducción del inglés: Federico Luciani).

* Profesora Asociada en el Departamento de Antropología en el Barnard College y la Universidad de Columbia en Nueva York. Es autora de *Facts on the Ground: Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society* (University of Chicago Press 2001) y *The Genealogical Science. The Search For Jewish Origins And The Politics Of Epistemology* (University of Chicago Press 2012).

ABU EL-HAJ, Nadia (2016) “La palestinización racial y la naturaleza bifronte del estado de Israel”, <i>Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural</i> 15: 35-57.
--

Zionism and the Israeli state, and then demonstrate the ways in which, at moments, Goldberg fails to exit fully the counter-historical narrative he sets out to critique and consider why that is so. Finally, I question Goldberg's naming of racial palestinianization a 'born again racism', and complicate his characterization of Israel as a neoliberal

Key words

David Theo Goldberg – Israel – Palestine - racial palestinianization – racism - The Threat of Race- Zionism

Desde la última guerra en Gaza², el gobierno israelí no ha permitido el ingreso de ningún tipo de material para la construcción. La gente está viviendo en tiendas entre las ruinas de sus hogares, la economía está virtualmente paralizada (como ha sido el caso por años) y todo a excepción de medicina y alimentos tiene que ser contrabandeado desde Egipto. Según informó el *New York Times*:

Se deja a Gaza suspendida en un estado de misterio que desafía cualquier categorización. Está por supuesto superpoblada y es muy pobre pero aún así se está mejor que en casi cualquier lugar de África y partes de Asia. No hay desnutrición aguda y la tasa de mortalidad infantil se compara con las de Egipto y Jordania... Esto es así porque a pesar de que Israel y Egipto han cerrado las fronteras en las últimas tres décadas para presionar a Hamas, las raciones israelíes llegan diariamente, alrededor de 100 camiones con comida y medicina. Los militares en Tel Aviv calculan las calorías para evitar el desastre (Bronner 2009).

² La autora se refiere a la ofensiva militar del gobierno israelí llamada "Operación plomo fundido" llevada adelante entre el 27 de diciembre de 2008 y el 18 de enero de 2009. (N. de E.)

Contando calorías para evitar el desastre, el cálculo del régimen necropolítico de Israel³ (Mbembe 2003). Si Gaza y Cisjordania son “poscolonias” -“esos espacios marchitos, debilitados y abandonados” que se contraponen con el sueño poscolonial de “independencia económica, esperanza demográfica y la promesa de un renacer humano”⁴- lo son por diseño colonial: crear “zonas abandonadas” es la consciente y declarada política del Estado israelí (Biehl 2005).

Pero *The Threat of Race* no trata solamente de la “palestinización racial”. Sus ambiciones son más amplias: primero, intenta proveer una “aplicación *conceptual* de la creación de la raza y de estructuras racistas” y segundo, producir una “cartografía de la fabricación racial y la exclusión racial a lo largo de 5 unidades regionales” (327, énfasis en el original). Goldberg brega por un cambio político y analítico lejos del “antirracismo”, que domina la política contemporánea de la raza. El fin del racismo no yace en estar en contra de la raza -como “concepto, nombre, categoría, categorizador” (10) - sino en prestar atención a cómo se vive realmente la condición de raza, a sus formas de discriminación, exclusión y violencia. Luego de delinear una amplia historia de las luchas anticoloniales y antirracistas (movimiento contra la esclavitud en Haití y Cuba, los movimientos anticoloniales y por los derechos civiles desde el siglo XIX hasta mediados del XX, el movimiento anti-apartheid y el surgimiento combinado de la política multicultural) Goldberg explora las consecuencias del hecho de que el “antirracismo” ha dado lugar a “la tendencia dominante del antirracismo” (19). En una era en la cual ‘el compromiso en relación a la raza en ámbitos sociales resultó ser expresada como daltonismo o más genéricamente, como ausencia de raza’ (330), los efectos en curso de los racismos económicos, políticos y legales han sido cada

³ Luego de la victoria electoral de Hamas en enero de 2006, un vocero del gobierno israelí se refirió a la política hacia Gaza como “poner a los palestinos a dieta pero sin hacerlos morir de hambre”, citado en Ghanim 2007: 76.

⁴ Goldberg 2009: 16 (las siguientes referencias a las páginas de esta obra aparecen entre paréntesis).

vez más ignorados, marginados y negados. El antirracismo es “la blancura con otro nombre, por otros medios” (22). Se trata “de un *racismo renacido*” (cursivas en el original): “el racismo sin raza, el racismo que se ha vuelto privado, el racismo sin categorías para nombrarlo como tal” (23). El hombre invisible, escribe Goldberg, “se ha profundizado hacia un arreglo de las condiciones sociales” (356). Este es el racismo de la edad neoliberal.

Al abordar este texto sumamente rico y apasionado, me centro en la “palestinización racial”, un terreno regional que no cuadra bien con la narrativa histórica descrita anteriormente⁵. Goldberg provee una nueva y fructífera perspectiva para entender la historia del Estado israelí al mirar al sionismo desde la noción foucaultiana de “guerras de raza”. Este es mi punto de partida para pensar y elaborar muchos de los puntos de Goldberg. También señalo puntos en los cuales no acuerdo con Goldberg demostrando los modos en los cuales ciertos argumentos no logran escapar de la narrativa contra-histórica y señalo las razones y consecuencias de tales errores. De modo amplio, cuestiono que Goldberg denomine a la palestinización racial “racismo renacido”. El término coloca a la palestinización racial en una trayectoria histórica desconocida en el Estado israelí y de este modo incluye el gobierno de Israel sobre los sujetos y ciudadanos palestinos bajo la rúbrica del neoliberalismo. Y sí, el Estado de Israel es neoliberal. Pero simultáneamente es un Estado colonial. Los regímenes políticos y económicos no cambian en bloque así como tampoco los hacen los paradigmas y las virtudes epistémicas (Gallison 1997,

⁵“Lo he denominado palestinización racial antes que “israelificación” (que sería más consistente con los otros modos de regionalización racial que he identificado) para conectar el concepto con las historias representacionales y políticas del orientalismo y para indicar su singularidad ocupacional en el orden de las represiones y expresiones raciales”, según explica Goldberg (130). Me parece que el razonamiento de Goldberg de la “inconsistencia” es apropiado, especialmente en término de la anterior justificación. Tanto analítica como políticamente es importante distinguir el régimen racial israelí de los de Europa, la Sudáfrica post-apartheid, los Estados Unidos y América Latina. Israel es un Estado colonial cuyo términos fundamentales de gobierno racial están estructurados por la distinción entre ciudadanía y nacionalidad, por las leyes del regreso y sus implicaciones para la equidad y los derechos de los judíos versus los no judíos dentro del Estado y con respecto a la tierra y finalmente por la ocupación continuada de Cisjordania, Gaza, Jerusalén oriental y las Alturas del Golán. Como argumento en lo que sigue, en algunos aspectos realizaría distinciones más agudas que las de Goldberg.

Daston y Gallison 2007). El Estado de Israel es un Jano bifronte (Latour 1987). Es un régimen que maniobra entre y habla a través de diferentes modalidades en relación a los cambios en la formas del capital, los cambiantes imaginarios políticos globales y las luchas de oposición –“amenazas”– en su territorio. Considero que tener en cuenta su naturaleza bifronte nos permite especificar un carácter distintivo de este Estado racial y apreciar los particulares desafíos políticos que enfrentan tanto la lucha palestina como sus simpatizantes.

Un racismo excepcional y la lucha por Palestina

Goldberg se pregunta: ¿por qué la lucha contra el antisemitismo no fue “una de las principales expresiones de los movimientos sociales antirracistas”? En tanto que el antisemitismo “ciertamente desde la Shoah [ha sido declarado] como el extremo constitutivo, siempre el caso excepcional; la lucha contra el antisemitismo se ha caracterizado a sí misma como singular, ejemplar, diferente a otra lucha” (19). Esto ha generado problemas para “señalar las dimensiones raciales de la propia definición de Israel” (20). Principalmente, uno siempre se arriesga a ser acusado de antisemita o judío que se odia a sí mismo. Goldberg brega elocuentemente por la distinción entre la crítica hacia el Estado de Israel y el antisemitismo y hace una muy necesaria y vehemente súplica para que los judíos sean críticos con el Estado que habla en su nombre (112). No obstante, quisiera subrayar y ampliar un aspecto ligeramente diferente de las consecuencias políticas del antisemitismo como un racismo excepcional: ¿Qué ha significado para lo que Edward Said denominó el “permiso para narrar” palestino”? (Said 1984).

Luego de la Segunda Guerra Mundial y más específicamente desde los '60, el Holocausto fue moldeado en la consciencia política estadounidense e israelí como *el* evento singular de genocidio: el evento arquetípico de

victimización y sufrimiento⁶. En el llamado retórico del “nunca más” el espectro del antisemitismo europeo acosa a la lucha palestina más especialmente la lucha contra el Estado de Israel luego de la guerra de 1967. ¿Cómo puede una narrativa nacionalista palestina sobre privación de derechos y sufrimiento ser escuchada por el público israelí y estadounidense (y europeo) cuando el Holocausto es la vara con la que se miden los demás conflictos y el judío la víctima de la violencia del Estado moderno?⁷ (Como es sabido muchos de los parámetros del régimen internacional de derechos humanos fueron desarrollados en respuesta a las políticas nazis. Específicamente las Convenciones de Ginebra de 1949, el estándar universal de reglas de guerra con respecto a los civiles, prisioneros de guerra y otros cautivos o heridos; todo ello fue una respuesta al Estado nazi). El carácter racista del Estado israelí (la organización del Estado en torno a la distinción entre judío y no-judío, sistemas legales militares y civiles, restricción y movimiento y desde la guerra de 1967 la distinción adicional entre ciudadano y súbdito) se vuelve ininteligible, incluso indecible para gran parte del mundo euro-estadounidense durante una buena parte del siglo XX y ahora del siglo XXI. Como se evidencia en el texto de Goldberg este legado político acecha incluso a aquellos que eligen ser críticos. Goldberg es claro en su crítica hacia el Estado de Israel. Israel es una estado racista: “Los palestinos son tratados *no como* un grupo racial, no simplemente *al modo de* un grupo racial sino *como* un grupo racial despreciado y demoníaco (139)”. La palestinización racial se fundamenta en la “limpieza de la tierra” justificada en un lenguaje del retorno bíblico, una ideología que “distingue a la palestinización racial de los *modos clásicos* de la implantación colonialista (130, énfasis añadido), pero a fin de cuentas se trata de colonialismo. Entre estas reflexiones críticas, Goldberg se siente compelido, no obstante, a repetir que no intenta desafiar el derecho a existir de Israel.

⁶Véase Novick 1999 y Zertal 2005.

⁷Véase Novick 1999.

Esta crítica de la palestinización no intenta proponer ni el auto-odio ni el deseo de destrucción de Israel... Me preocupa insistentemente cuestionar *no* la existencia de Israel, su derecho a existir sino más bien sus *formas de expresión* y sus *modos de auto-insistencia e imposición* (142, cursivas en el original).

La compulsión de aclarar que uno no está en contra de la “existencia” de Israel no es solamente de Goldberg: hablar críticamente de Israel, e incluso de modo amable, acerca de Israel requiere que se le reconozca el derecho a existir. Y más aún, finalizando el siglo XX, el reconocimiento emergió como una demanda -una política- de privación de derechos⁸. En este caso, sin embargo, el reconocimiento debe ir en sentido contrario: si te voy a criticar (Israel, *un Estado*, no un pueblo, una “cultura” o un grupo indígena), primero tengo que concederte el derecho a existir. La condición de excepción racista penetra esta estructura de mando: como académicos, como críticos, incluso como palestinos que pagan un alto precio por la existencia de Israel; nosotros debemos asegurar, a uno los Estados militarmente más poderosos del mundo, el derecho a existir.

Goldberg cita la discusión de Michel Foucault sobre la “guerras raciales” para lidiar con la autodeterminación y auto-representación del sionismo. A partir de la lectura productiva de “*Society Must Be Defended*” (Foucault 2003), Goldberg escribe:

Israel se convirtió en un ejemplo de lo que Michel Foucault llamó memorablemente en un contexto diferente “contra-historia”, como una narrativa histórica de insurrección a contrapelo, estableciéndose frente a un poder formidable y amenazador dirigido contra esta (108).

⁸Véase Brown 1995, Povinelli 2002 y Markell 2003

Por un lado, una “rebelión” contra el antisemitismo europeo y por otro, un Estado enfrentado a la “amenaza formidable” de estar rodeado por hostiles países árabes. De este modo, Israel se moldeó como una víctima en vez de como un agresor. Pero incluso, como señala Goldberg, el sionismo fue un deseo de autodeterminación “con una vuelta”:

La guerra de razas en la cual el judío es el acosado, el enemigo eterno y el fugitivo se vuelve en la fundación de Israel un conflicto prolongado en el cual el Estado judío, el sueño de Herzl, se vuelve el opresor, el victimario y el soberano... El Estado se transforma, como dice Foucault, en el protector de la integridad, la superioridad y más o menos de la pureza del grupo homogeneizante, que Foucault denomina como “la raza” (109).

La evidencia de Goldberg clarifica que no se trata de una transición temporal o una transformación estructural que sucede con el establecimiento del Estado en 1948. De entrada, los líderes sionistas representaron su movimiento como una lucha contra-histórica *y* como un puesto de avanzada de la civilización europea, de la blancura propiamente dicha. Goldberg cita a Moses Hess y Theodore Herzl al respecto de los judíos como “portadores de la civilización”, de la inmigración judía como una “una inesperada entrada de fuerza en una tierra que ahora es tan pobre” (108). Demuestra a través de las palabras que desde el siglo XIX tardío, Israel (*in potentia*) “ha sido pensado-se ha pensado en parte... como racialmente configurado, como racialmente representativo. Y esos insistentes rasgos raciales persisten a pesar de la represión europea post-Holocausto del uso de raza como una auto-referencia social o de representación” (108-109).

El éxito del sionismo como narrativa contra-histórica es doble, según lo entiendo. Primero, descansa en la comprensión de Israel como un mero

(moderno, cercado) –Estado-nación en un mundo de Estados-nación, sobre lo que volveré más abajo. Segundo, descansa también en la represión en Israel y no solamente en la Europa post-Holocausto de la raza como una auto-referencia social. Históricamente, el pensamiento racial no fue un anatema para el nacionalismo judío (113). A finales del siglo XIX y comienzos del XX, los científicos judíos tanto europeos como estadounidenses se sumaron a los paradigmas de ciencia racial vigentes para generar su propio relato científico del carácter (racial) de los judíos. Como respuesta a la ciencia y retórica antisemita e integrada con el esfuerzo de articular y dar crédito al nacionalismo judío (los judíos no son “solamente” un grupo religioso) los académicos judíos realizaron análisis científicos de la “cuestión judía”. Hicieron esto reconfigurando la relación entre naturaleza y crianza sobre ideas de Lamarck, reconociendo el “hecho” de la degeneración judía mientras se reinterpretaba su causa⁹. Luego del Holocausto, sin embargo, la autodefinición racial no pudo ser sostenida explícitamente. No podía ser *nombrada* incluso cuando los genetistas de población israelíes buscaban evidencia para la unidad biológica entre las diversas “poblaciones” judías ahora ciudadanas del Estado judío (Abu el-Haj en prensa). La referencia racial se evaporó (151-152). Los judíos no son una raza. Los palestinos no son una raza. Este no es un Estado racista. “Donde no hay raza, no hay daño racial y entonces no hay racismo” (344). Según argumenta Goldberg, Israel se vuelve “no tanto la forma del apartheid sino una modalidad distintiva de Estado racial que *niega su predicamento racial* (131, énfasis añadido)¹⁰.

⁹Para una discusión extendida véase Efron 1994 y especialmente Hart 2000.

¹⁰Cuando Goldberg explica las diferencias entre el apartheid y el Estado israelí señala algunos elementos específicos: Israel es un Estado que “tolera comunidades islámicas, cristianas y drusas realmente pequeñas” y un “Estado sombra para los palestinos [que] a los que les falta la auto-determinación, la libertad, unas bases económicas viables y cualquier tipo de seguridad para sus habitantes” (131). Quisiera hacer algunos comentarios críticos sobre la descripción anterior. Primero, referirse a los ciudadanos palestinos de Israel por sus denominaciones religiosas es compartir sus prácticas clasificatorias que se desarrollaron para negar cualquier reclamo nacional de la población árabe. Segundo, no son una pequeña minoría: los palestinos israelíes son alrededor del 18% de la población. Es más, la narrativa de Goldberg con respecto a la los

Las comparaciones entre el Estado israelí y el apartheid sudafricano se hacen con frecuencia. A pesar de las diferencias hay características del Estado israelí que son similares a -e *in potentia* presagiadas en similitud con- el gobierno del apartheid (107). Antes que centrarme en los hechos empíricos y los debates sobre las estructuras, políticas y tácticas similares o divergentes; prefiero resaltar la diferencia política que las *auto-representaciones* distintivas de la Sudáfrica del apartheid y el Estado judío han realizado. ¿Cuáles han sido las consecuencias políticas de la exitosa auto-modelación del sionismo como una “contra-historia”, como un movimiento que reproduce (“*imita*”, en palabras de Goldberg) “la lógica de la independencia alimentada por los movimientos descolonizadores”? (107, énfasis añadido).

Si el espectro del antisemitismo y del Holocausto obsesiona la causa palestina, también lo hace el relacionado éxito de la auto-representación del sionismo como otro nacionalismo, un movimiento anti-colonial en la búsqueda de una Estado para sí. El apartheid sudafricano hablaba hacia mediados y fines del siglo XX en un lenguaje anacrónico de diferencia biológico-racial para justificar el dominio blanco, incluso cuando esa ideología se transformó en un lenguaje de la diferenciación cultural que funcionaba muy bien como un sutil disfraz del lenguaje biológico-racial. En contraste, Israel se ha exitosamente representado como otro Estado-nación en el “orden nacional de las cosas” (Malkki 1995), según lo cual comienza con violencia¹¹.

El éxito de esa narrativa es evidente en el texto de Goldberg. Entre su clara crítica a Israel como un proyecto de asentamiento colonial, a pesar de haber nacido en circunstancias históricas particulares y configurado en modos

éxitos del Estado israelí en los últimos sesenta años (139) subestima el alcance de la lógica racial en la propia base del Estado en sus comienzos. Luego del establecimiento del Estado en 1948, los ciudadanos israelíes no judíos fueron sometidos al gobierno militar, que solo se levantó formalmente en 1966. Las desigualdades económicas, sociales y políticas entre los ciudadanos judíos y no judíos siguen siendo rigurosas y la presión política sobre los ciudadanos palestinos como “desleales” se está incrementando como lo evidencia por ejemplo la reciente propuesta de someter a todos los palestinos que quieran ingresar a las universidades israelíes a un control de seguridad militar.

¹¹ Véase por ejemplo la entrevista de Ari Shavit a Benny Morris 2004.

distintivos¹², el “sentido común político” se abre paso: que *este* “conflicto” (israelí-palestino) -tal como se lo denomina- es uno entre dos lados, a pesar de ser muy diferentes con respecto al poder, cada bando esgrimiendo un reclamo nacional. “En resumidas cuentas, una facción dominante del *establishment* político israelí ha estado comprometido desde el temprano asentamiento sionista, intensificado con la declaración de la independencia en 1948, no solamente con negar la existencia palestina sino con volver el reclamo verdadero, actual en su nombre y en sus términos” (110). Goldberg establece una simetría de forma entre esta negación de los palestinos y la negación palestina del derecho a existir de Israel: “Bajo Arafat, por supuesto, los palestinos lograron una identidad coherente y también buscaron corresponder esa negación: el Estado de Israel no existe y no debería existir” (110). Goldberg señala la crucial distinción entre retórica y actos. Argumenta que el poder no otorga derechos. El poder “crea las condiciones y los parámetros, los términos políticos y por extensión la posibilidad histórica y representacional” (110): un poder que Israel tiene y que los palestinos no. No importa cuán retóricamente insistentes sean las declaraciones palestinas en torno a la negación y cierre de Israel, las suyas nunca son equivalentes a los actos israelíes.

¿Pero son esos reclamos estructuralmente simétricos aún cuando no son políticamente equivalentes?, ¿Por qué se puede objetar en primer lugar el derecho a existir de Israel?, ¿No buscaban acaso los movimientos anticoloniales dismantlar los Estado coloniales?, ¿No desplazaron a los colonos europeos de sus tierras? Es importante recordar que cuando la OLP redactó el borrador de su acta constitutiva Israel tenía 20 años de existencia.

¹²“Primero y quizás más básicamente, la palestinización racial está comprometida con la limpieza territorial apuntalada con un continuo -si no es que lo precede- desahucio moral. La limpieza territorial en el caso de Israel ha sido promovida históricamente en términos de una ‘reivindicación de la tierra’. Este reclamo histórico-moral tan sentido a la redención de la tierra, a recuperar su territorio ya ‘nuestro’ desde la Biblia distingue a la palestinización racial de los modos clásicos del colonialismo de asentamiento. Recuperar el territorio a través del asentamiento se amplía mediante la acción de renombrar, es decir, el hundimiento de los derechos de propiedad palestinos se materializa en la desaparición de un título reconocible” (130).

En la memoria viva Israel no existía. La experiencia del exilio de 750.000 no era nueva. Estaba aún cruda y apasionadamente sufrida y sentida. En ese momento histórico era *inimaginable* que Israel iba a perdurar. Era inconcebible que, en contraposición a todos los movimientos de independencia anticolonial exitosos de las décadas pasadas, Palestina podría perder y desaparecer. Para los palestinos, reconocer a Israel significaba –y para muchos todavía significa- ratificar su propia desposesión. La negativa a reconocer a Israel era una negativa de la auto-representación de Israel como contra-historia. Era una demanda reconocer a Israel como Estado colonial. Era un compromiso que la historia sea y deba ser de otro modo.

Quisiera aclararme: No estoy diciendo que Israel tenga que ser desplazado. (Nota: Yo también me siento interpelada por el mandato de “reconocer a Israel”). Tampoco estoy diciendo esto en vista de una solución política particular: evito hacer ese tipo de argumentaciones al ser una académica en el seno de una lujosa institución de élite de Nueva York y no estar en una posición para dictar a los palestinos “en el terreno” cuáles deberían ser sus deseos políticos. Estoy exponiendo un punto *analítico*. Producir una simetría de lógica aquí –si bien no una simetría de poder– significa no entender los modos en los cuales *para los palestinos* y como hecho histórico (me atrevo a aventurarme) esto era y es un proyecto de asentamiento colonial, *incluso si* uno ha nacido como parte de una larga historia de antisemitismo europeo y llevado a cabo a la luz del genocidio nazi. Como sostengo en mi libro *Facts on the Ground*, la práctica arqueológica converge con y moldea no solamente “el interés nacional” (123) sino el interés *asentado-nacionalista* (Abu el-Haj 2001)¹³. El asentamiento sionista fue posible en el contexto de un sentido común imperial en el cual los europeos *podían y debían* instalarse en cualquier lugar (Said 1978 y Said 1994), llevando la civilización europea a la “periferia” global, según señala Goldberg. Todo el

¹³Agradezco a Goldberg (123) por aclarar aquello que yo *no* estaba, sin duda, discutiendo en el libro, a pesar de mis planteos críticos.

tiempo su gramática fue la de una distintiva nacional, una creencia en y el compromiso para “regresar”. Esto era una nacionalidad colonialista de una variedad distinta: temporalmente, geográficamente, ideológicamente y desde una perspectiva luego del Holocausto, también éticamente. Pero en definitiva se trataba de un proyecto de expansión colonialista¹⁴.

¿Por qué señalo estos momentos de inconsistencia en el poderoso y generalmente crítico texto de Goldberg?, ¿acaso estoy perdiéndome en los detalles analíticos? Quizás. Pero no veo otra manera de ir hacia adelante -para que Europa y Estados Unidos entiendan la pasión del público y los políticos palestinos y árabes *vis-à-vis* Israel, para que absorban la importancia política y simbólica del derechos a regresar- sin *salir completamente* de la narrativa contra-histórica de Israel de ser un movimiento de independencia nacional, como hoy una simple nación (a pesar de sus problemáticos orígenes y políticas, a pesar de sus fronteras indefinidas) en el orden nacional de las cosas.

Palestinización racial

¿Qué es la palestinización racial? No se trata de un régimen de gobierno simple y unificado sino que opera de modo diferente con respecto los ciudadanos palestinos de Israel sujetos a una “purga etno-racial” (119) y con respecto a aquellos palestinos en los territorios que están acordonados detrás del Muro en la “cárcel” que es hoy Palestina (131), quienes están sometidos a “la muerte física y social (26) y al “ ‘politicidio’ (122) (Kimmerling 2006). Además, la palestinización racial ha crecido y cambiado con el tiempo. Me

¹⁴Las ambivalencias de Goldberg con respecto al proyecto sionista (XX) son evidentes en otros momentos del texto también. Por ejemplo: “La posguerra fue un momento de intenso anti-colonialismo. El Congreso Pan-Africano de 1945 (...) significativamente juntó a casi todos los futuros líderes de las independencias poscoloniales. India y Pakistán lograron la independencia y la estatalidad. Israel comenzó a existir. China le siguió rápidamente...” (340).

gustaría mencionar algunos detalles históricos que no aparecen en el texto de Goldberg.

Muchas de las maneras en las cuales los territorios han sido gobernados desde 1967 se desarrollaron en las primeras décadas de la estatalidad israelí como un modo de controlar a sus poco confiables ciudadanos palestinos: hasta 1966 los ciudadanos palestinos del Estado vivían en zonas bajo jurisdicción de administración y ley militar, que no podían abandonar sin un permiso. Estas medidas explícitamente represivas fueron acompañadas por un conjunto de proyectos civilizatorios por ejemplo educación, política de partidos y participación electoral. Por contraste, la ocupación en la era post-1967 fue menos una misión civilizadora: ¿hubo administración?, sí, ¿una administración con el objetivo de civilizar para algún tipo de integración imaginaria o parcial?, no. Incluso creo que en la última década más o menos, el gobierno racial en los Territorios Ocupados se está desplazando de la versión “historicista” que implica la creencia de que los Otros *pueden ser civilizados*, que *pueden ser preparados* para la participación democrática y el auto-gobierno. En cambio el racismo en una forma “naturalista” vuelve a levantar la cabeza: la creencia en la inferioridad permanente y la inconmensurabilidad de los Otros raciales, a pesar de que no esté (necesariamente) anclado en la diferencia biológica¹⁵. “Todos los musulmanes son asesinos”, según declaró un ministro de gobierno israelí en 2005 (115). Encuadrado cada vez más en el lenguaje de las disposiciones religiosas como un choque de *civilizaciones religiosas*, la violencia es considerada como una parte integral de cada palestino (y/o musulmán). Ya no queda tan claro que *haya alguien con quien negociar*, según indica el ahora estándar mantra israelí. Si no se pueden recuperar, si no se pueden civilizar (después de todos, las tropas israelíes y los colonos abandonaron Gaza y miren en lo que se convirtió) los palestinos pueden ser excluidos legítimamente del “Reino de los Fines Morales” (118). Dentro de la

¹⁵Para una elaboración mayor de la distinción de Goldberg entre las formas historicistas y naturalistas de racismo véase Goldberg 2002.

lógica del racismo naturalista, sin raza concebida, la necropolítica de estas áreas abandonadas, rodeadas y selladas se termina convirtiendo en un fin –una solución– por sus propios medios, o eso me temo.

Si el gobierno israelí ha producido un “destino peor que el del apartheid” (130), Goldberg no se sorprende que haya traído consigo “impulsos suicidas” (126). “El nihilismo suicida es el modo palestino por defecto en respuesta al modo israelí de estigmatización racial y de zonas reservadas. El aprisionamiento envolvente produce una desesperación nacida de saber que no hay nada que perder” (126-7). Goldberg desarrolla con esto un movimiento político muy necesario: los bombardeos suicidas no son emblemáticos de una distintiva “cultura de la muerte” islámica, tal y como plantean gran parte del periodismo y otros comentaristas y no solamente en referencia a Palestina (Asad 2007). Goldberg argumenta que los bombardeos suicidas son una respuesta directa a la brutalidad del gobierno israelí incluso si es de un modo en última instancia nihilista e improductivo. Si no se tiene nada que perder, ¿por qué no convertirse en “shaheed”?¹⁶. Si uno pertenece a la generación de la “esperanza perdida”, ¿por qué no encontrar consuelo en una inversión en el más allá? (127). De cara al Muro y su estructura de muerte, ¿tan difícil de entender es la emergencia de una “tendencia a la furia? (128).

Situar las bajas al frente de la vida diaria bajo control israelí es una crítica importante con amplias suposiciones. Es un paso necesario en la dirección correcta. Pero no va lo suficientemente lejos. ¿Los ataques son necesariamente el resultado de la furia o de la falta de esperanza?, ¿sabemos realmente que los individuos que se comprometen en tales actos están buscando consuelo en el más allá? Por razones obvias, no podemos conocer las motivaciones de los atacantes suicidas luego del hecho. Más importante, según argumenta Talal Asad, la búsqueda de motivaciones no es probablemente la forma más eficaz para conocer en mayor profundidad el fenómeno de los

¹⁶Para una interesante discusión de la “shaheed” en la tradición discursiva islámica y en la imaginación política palestina véase Adad 2007.

bombardeos suicidas (Asad 2007). Pero hay un par de cosas que sí conocemos: muchos suicidas palestinos no eran particularmente religiosos; los partidos seculares aceptaron los ataques suicidas siguiendo los pasos de Hamas y la Jihad islámica. Sabemos también que los ataques suicidas implican mucha planificación y preparación. No pueden ser reducidos simplemente a un acto de enojo y desesperanza.

Desde hace tiempo a los ciudadanos se les ha pedido que se sacrifiquen por la nación e incontables generaciones de hombres y mujeres lo han hecho. Puedo considerar un deseo o elección suicida, pero dentro del actual orden de cosas ciertamente no debe ser considerado así. No creemos que sea el enojo la fuerza que motive: quizás es un compromiso con la nación, quizás nace de una necesidad económica (como hoy en día en el borrador económico de Estados Unidos). En otros contextos, morir por una causa podría nacer del idealismo (idealismo socialista en el caso de las brigadas que fueron a pelear a la Guerra Civil Española). Las motivaciones nunca pueden ser conocidas del todo. Sin embargo, debemos reconocer la posibilidad de múltiples razones que llevan a los civiles a unirse a la causa, incluso en una que incluye comprometerse con la propia muerte.

Mi objetivo no es defender a los atacantes suicidas. No apoyo los ataques contra las poblaciones civiles sea perpetrado por atacantes suicidas, aviones o cualquier otra tecnología. Además, sobre bases políticas y pragmáticas, estoy de acuerdo con Goldberg. Estos ataques han tenido consecuencias desastrosas para la lucha palestina. Sin embargo, me parece que para Goldberg, *esta violencia* es de un tipo diferente: un acto de pasión y enojo más que de cálculo y diseño. Pero hay tanto de “racionalidad” en las campañas suicidas en Israel y los Territorios Ocupados como hay también una “racionalidad [en] el dominio de la palestinización racial” (128). Como Robert Pape ha sugerido, en base a un estudio cuantitativo, los atacantes suicidas, muchos de los cuales no fueron llevados a cabo por movimientos religiosos

(Pape 2005)¹⁷, se deben considerar como una táctica, como el “arma de los débiles”, parafraseando el término de James Scott (Scott 1985). Cuando la destreza militar de una fuerza ocupante no puede ser enfrentada “directamente”, el ataque suicida es la respuesta más “efectiva”. Siguiendo el análisis de Pape, el cual reporta de manera correcta la lógica política de los suicidas contra los ciudadanos israelíes, se trata de una táctica que ha buscado llevar el conflicto al “hogar” de los israelíes, para hacerles ver que el costo de una ocupación continuada será muy alto. Esto ha fracasado estrepitosamente. Muy por el contrario, ha fortalecido el apoyo público tanto en Israel como en el exterior hacia la brutalidad del gobierno colonial israelí. Sin embargo, una racionalidad guía la campaña, quizás tanto para los individuos como para las organizaciones que la orquestan¹⁸. Los ataques suicidas son una táctica militar y no un acto de enojo o venganza.

Al delinear la brutalidad de la palestinización racial, Goldberg se refiere al régimen israelí como un “neoliberalismo militarizado, agresivo” (129). Pero, ¿qué convierte al gobierno israelí sobre los sujetos palestinos en *neoliberal*? El Estado neoliberal, según Goldberg, incluye el recorte del Estado benefactor y la reorganización de sus prioridades: el neoliberalismo “busca elevar la privatización de la propiedad, de la generación de riquezas, de los servicios y de los sistemas de ayuda social, incluyendo la atención médica y la atención frente a desastres (332). Y como Goldberg demuestra en su discusión sobre Iraq -y su tiro por la culata en Nueva Orleans luego del huracán Katrina-, también se privatiza la policía y la “seguridad” de modo general, cada vez más en manos de privados (89).

¹⁷Vale la pena señalar que Mohammed Atta, un actor clave en los ataques del 11 de septiembre, aparentemente pasó la noche anterior bebiendo alcohol y con strippers. Relatos así no cuadran con la idea imperante de él como un devoto musulmán -un extremista musulmán-, que sería la supuesta “motivación” de su participación en los ataques.

¹⁸ Hay una tensión en el análisis que hace Goldberg sobre los ataques suicidas. Hamas y Hezbollah son representados como máquinas racionales y en funcionamiento, pero aún así el acto del ataque suicida se explica a partir de las nociones de enojo y desesperanza.

Hay muchos modos en los cuales Israel es un Estado neoliberal, un Estado aún más que el “Estado en la sombra” (131): el recorte del sionismo laborista en favor tanto de reducir las protecciones laborales y los servicios sociales, la existencia del capital con cada vez mayor alcance global y la importación de fuerza de trabajo barata de Tailandia y Filipina para reemplazar a los palestinos. Todas estas políticas en sintonía con un régimen neoliberal que mantiene a su vez un lado colonial. Como Gadi Algazi ha mostrado, las compañías israelíes han concebido técnicas de “subcontratación” que se las arreglan para mantener a la fuerza de trabajo “en casa”: han establecido centros de desarrollo en asentamientos judíos para contratar trabajadores baratos judíos ultra-ortodoxos (Ellos “viven de manera sencilla”, según dice la explicación) (Algazi 2006). No obstante, referirse al gobierno israelí sobre los territorios como un “neoliberalismo agresivo y militarizado” -o “el neoliberalismo” que es “la pesadilla permanente de Gaza” (364) -es equívoco. Como demuestra Algazi, al ofrecer “vivienda y servicios sociales imposibles de obtener en Israel [los asentamientos se convirtieron] en un poderoso imán para aquellos que lucha por subsistir”. Al correr el movimiento de los asentamientos del lugar de una confianza al “fervor mesiánico de los colonos de línea dura”, las políticas gubernamentales han ampliado exitosamente “la base de poder del movimiento de colonización, forjando una poderosa alianza del Estado, los intereses capitalistas, los pudientes compradores de propiedades y aquellos que sufren privaciones: grandes familias en busca de alojamiento barato o nuevos inmigrantes dependientes de subsidios estatales y buscando aceptación social” (Algazi 2006: 30). El capital neoliberal se está uniendo a la causa colonial pero esta depende completamente del *Estado* israelí sin el cual los asentamientos no podrían existir: “Los colonos tomaron el control de las tierras pero fue el Estado quien las había confiscado en primer lugar y había permitido el asentamiento de sus ciudadanos en contravención con la ley internacional, con algunas decisiones

de gobierno y en muchos casos con órdenes judiciales” (Zertal y Eldar 2007: xiii).

El Estado de Israel que gobierna sobre Cisjordania no es neoliberal aun cuando el proyecto colonial está siendo re-estructurado -incluso si el proyecto colonial mismo *redirige*- por la lógica del capital neoliberal israelí. El Estado israelí está siempre presente construyendo, fundando y protegiendo a los asentamientos judíos y a los colonos (131-132). La mano de obra judía ultra-ortodoxa es barata debido a los altos subsidios sobre sus vidas. El Estado invierte en caminos, torres telefónicas, redes eléctricas y sistemas de aprovisionamiento de agua. Subsidia la construcción de casas, escuelas y la atención médica. Además provee “las formidables fuerzas militares que se mueven por el territorio”. Provee el “elixir de la vida de los asentamientos, el secreto de su poder” (Zertal y Eldar 2007: xv). Mientras tanto, las Fuerzas de Defensa de Israel controlan y encierran a las poblaciones palestinas: el Estado *invierte* en la destrucción de las infraestructuras palestinas, sus medios de vida, las vidas de los palestinos bajo su control. Esto es el “disciplinamiento necropolítico” (134) de un Estado intervencionista colonial y siempre activo¹⁹.

¹⁹ Una tradición académica reciente discute y debate la aplicabilidad del concepto de soberanía de Carl Schmitt y el “estado de excepción” y la noción de “nuda vida” de Giorgio Agamben al caso palestino, véase por ej. Lentin 2007. No es el lugar para entrar en esa discusión pero quisiera hacer notar que lecturas más prologadas y críticas de Agamben y Schmitt podría ser útiles antes de preguntarse si sus argumentos se aplican o no al caso palestino. Achille Mbembe proporciona tal lectura crítica. En “Necropolitics” (2003), Mbembe desarrolla una discusión matizada teórica e históricamente del estado de excepción, el racismo y la vida nuda y luego elabora su argumento analizando la “ocupación contemporánea colonial de Palestina” como “la forma más lograda de necropoder” (Mbembe 2003: 27). El autor realiza tres intervenciones cruciales que quiero subrayar. Primero, relee el “estado de excepción” a través de la historia de esclavitud y las colonias y las formas particulares de la ley (o suspensión de la misma) y la violencia que involucra el *colonialismo*. Segundo, Mbembe integra su discusión con el análisis de Foucault de la función del “racismo” -como la función de muerte- en el Estado moderno (los escritos de Foucault sobre el racismo pueden ser más fructíferos para el caso palestino que el concepto de nuda vida de Agamben, véase Foucault 2003). Finalmente, vale la pena recordar, como insiste Mbembe, que “la ocupación colonial moderna tardía difiere en muchos modos de la temprana ocupación moderna, particularmente en su forma de combinar lo disciplinador, la biopolítica y la necropolítica” (Mbembe 2003: 27). No tenemos que elegir entre analizar el Estado israelí como un típico (o extremo) “estado liberal” (Zreik 2007) o solo otro Estado medio-oriental de tipo “mukhabarat” (policial) (Pappe 2007) o cualquier otro tipo de régimen. Israel tiene tanto una dimensión liberal como intolerante: es un Estado colonial y para sus ciudadanos judíos es una

Si el Estado de Israel no puede ser caracterizado simplemente como neoliberal, tampoco puede etiquetarse a la palestinización racial como “nacida contra el racismo”. Antes de que el racismo volviera a nacer, de acuerdo con la propia definición de Goldberg, fue nombrado, combativo y la segregación racial y las exclusiones racistas fueron legalmente desmanteladas. Solo entonces la raza desapareció en nombre del antirracismo, la blancura a través de otros medios: “la segregación conservacionista... procede al *deshacer* las leyes, las reglas y las normas de previsión que el Movimiento de los Derechos Civiles pudo afectar” (78, énfasis en el original). Israel no es un Estado y una sociedad que, luego de una lucha anticolonial y por los derechos civiles que nombró a la raza y desmanteló la estructura legal de segregación racial procedió a ocultarla, a privatizar el racismo y a considerar el racismo -en vivienda y educación- un asunto de preferencia personal. El régimen racial israelí y las estructuras legales que lo sostienen (la distinción entre ciudadano y súbdito, entre ley civil y ley militar, entre ciudadanos árabes y judíos, entre caminos de los colonos y zonas palestinas) permanece intacta. No se trata de una “dominación [racista] *ahora* en nombre de la negación racial” (151, énfasis añadido). La palestinización racial ha sido siempre una dominación racista en nombre de la negación racial²⁰. Esta es un caso de “evaporación racial” (152) *avant la lettre*: antes de que la raza, antes de que el propio racismo, fuera siquiera nombrado.

El Estado israelí es al mismo tiempo colonial y neoliberal. La necropolítica nacional de Israel no es un caso límite de racismo obsesionado

democracia liberal; es gobernado por el imperio de la ley y opera al mismo tiempo con la suspensión sostenida de la ley, bajo la rúbrica del gobierno militar y el disfraza de los requisitos de seguridad. El Estado israelí es esa matriz multifacética de formas y tácticas de gobierno.

²⁰Goldberg reconoce la trayectoria diferente y aún emplea el término “nacido contra el racismo”, el cual, dada la historia diferente, no creo que pueda ser aplicado. Aunque con una muy distinta dinámica política, el racismo israelí también fue ocultado *vis-à-vis* a sus ciudadanos no askenazíes. La trayectoria desde la negación hasta un racismo renacido puede ser una descripción más apropiada de la lucha de los judíos mizrahíes por sus derechos que la palestinización racial. Para un discusión extendida de la cuestión mizrahí, véase Shenhav 2006 y Shohat 1989.

con la seguridad de la edad neoliberal. Si luego del 11 de septiembre el gobierno de los Estados Unidos buscó “emular a Israel en circunstancias consideradas similares, ‘actuar como ellos’” (137), esto puede decirnos menos sobre la convergencia de neoliberalismos que sobre las modalidades políticas múltiples de Estados Unidos: un Estado neoliberal con una ambición imperial cuyo proyecto, alcance y técnicas fueron re-imaginadas, re-calibradas y re-diseñadas de cara al ataque en 2001.

Bibliografía

- ABU EL-HAJ, Nadia (2001) *Facts on the Ground: Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- ABU EL-HAJ, Nadia (en prensa) *The Molecular Archive: Phylogenetics, the Origins of the Jews, and the Politics of Epistemology*. Chicago: University of Chicago Press.
- ALGAZI, Gadi (2006) “Offshore Zionism”, *New Left Review* 40, pp. 27-47.
- ASAD, Talal (2007) *On Suicide Bombing*. Nueva York: Columbia University Press.
- BIEHL, Joao (2005) *Vita: Life in a Zone of Social Abandonment*. Berkeley y Londres: University of California Press.
- BRONNER, Ethan (2009) “Misery hangs over Gaza despite pledges of help”, *New York Times*, 28 de Mayo de 2009.
- BROWN, Wendy (1995) *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- DASTON, Lorraine y GALISON, Peter (2007) *Objectivity*. Nueva York: Zone Books.
- EFRON, John M. (1994) *Defenders of the Race: Jewish Doctors and Race Science in Fin-de-Siècle Europe*. New Haven: Yale University Press.

- FOUCAULT, Michel (2003) "Society Must Be Defended", en: BERTANI, Mauro y FONTANA, Alessandro (ed.) *Lectures at the Collège de France, 1975- 76*. Nueva York: Picador 2003.
- GALISON, Peter (1997) *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*. Chicago: University of Chicago Press.
- GHANIM, Honaida (2007) "Thanatopolitics: the case of the colonial occupation of Palestine", en: LENTIN, Ronit (ed.) *Thinking Palestine*. Londres: Zed Books, pp. 65-81.
- GOLDBERG, David Theo (2002) *The Racial State*. Oxford y Malden. MA: Blackwell.
- GOLDBERG, David Theo (2009) *The Threat of Race: Reflections on Racial Neoliberalism*. Oxford y Malden. MA: Wiley-Blackwell.
- HART, Mitchell B. (2000) *Social Science and the Politics of Modern Jewish Identity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- KIMMERLING, Baruch (2006) *Politicide: Ariel Sharon's War against the Palestinians*. Londres: Verso.
- LATOUR, Bruno (1987) *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge. MA: Harvard University Press.
- LENTIN, Ronit (ed.) (2007) *Thinking Palestine*. Londres: Zed Books.
- MALKKI, Liisa H. (1995) *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago: University of Chicago Press.
- MARKELL, Patchen (2003) *Bound by Recognition*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MBEMBE, Achille (2003) "Necropolitics", *Public Culture* 15(1): 11-40.
- MORRIS, Benny (2014) "On ethnic cleansing" (entrevista de Ari Shavit), *New Left Review* 26: 37-51.
- NOVICK, Peter (1999) *The Holocaust in American Life*. Boston: Houghton Mifflin.

- PAPE, Robert A. (2005) *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*. Nueva York: Random House.
- PAPPÉ, Ilan (2007) "The mukhabarat state of Israel: a state of oppression is not a state of exception", en: LENTIN, Ronit (ed.) *Thinking Palestine*. Londres: Zed Books, pp. 148-170.
- POVINELLI, Elizabeth (2002) *The Cunning of Recognition: Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Durham, NC: Duke University Press.
- SAID, Edward (1978) *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.
- SAID, Edward (1984) "Permission to narrate", *London Review of Books*, pp. 13-17.
- SAID, Edward (1994) *Culture and Imperialism*. Nueva York: Vintage Books.
- SCOTT, James C. (1985) *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- SHENHAV, Yehouda A. (2006) *The Arab Jews: A Postcolonial Reading of Nationalism, Religion, and Ethnicity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- SHOHAT, Ella (1989) *Israeli Cinema: East/West and the Politics of Representation*. Austin: University of Texas Press.
- ZERTAL, Idith y Eldar, Akiva (2007) *Lords of the Land: The War over Israel's Settlements in the Occupied Territories, 1967- 2007*, traducido del hebreo por Vivian Eden. NuevaYork: Nation Books.
- ZERTAL, Idith (2005) *Israel's Holocaust and the Politics of Nationhood*, traducido del hebreo por Chaya Galai. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- ZREIK, Raef (2007) "The persistence of the exception: some remarks on the story of Israeli Constitutionalism", en: LENTIN, Ronit (ed.) *Thinking Palestine*. Londres: Zed Books, pp. 131-147.